

## Papel de la familia y la relación materno-filial en la formación de un ser humano adulto y socialmente integrado

Jenny Ocando Medina\*

### Resumen

Este artículo se centra en el decisivo papel que cumple la familia y específicamente la relación materno-filial en el desarrollo personal y social del ser humano. Expone los planteamientos centrales de algunos teóricos sobre el tema de la familia. Se describe a la familia como triángulo primario que propone Barroso (1995); se explican las consideraciones de la familia como ecosistema humano y nicho afectivo que hace posible la ternura (Restrepo, 1996). También se aborda a la familia como lugar de encuentro en las historias de vida, de acuerdo con los planteamientos de Moreno (1995), y se presta especial atención a la naturaleza de la biología de la relación materno-filial (Maturana, 1997). Finalmente, se introducen algunas ideas que pueden contribuir a generar grupos familiares cada vez más sanos y humanos en el marco de la cultura de cada sociedad.

**Palabras clave:** Familia, ecosistema humano, nicho afectivo, relación materno filial y desarrollo personal y social.

### *Role of Family and Mother-Child Relationship in the Development of a Socially-Integrated Human Adult*

### Abstract

This article focuses on the major and decisive role of the family and, more specifically, on the role of mother-child relationship in the personal and social development of the human being. The article describes the central

---

\* Profesora de la Facultad de Humanidades y Educación de La Universidad del Zulia.

statements of some family theorists. The family is described as the primary triangle (Barroso, 1995) and as a human ecosystem and an affective niche where tenderness is possible (Restrepo, 1996). The family is also approached as a place of encounter of life stories, according to Moreno's view (1995), and special attention is given to the biological nature of mother-child relationship pointed out by Maturana (1997). Finally, some ideas are introduced that can contribute to the generation of healthier and more human family groups within the culture of each society.

**Keywords:** Family, human ecosystem, affective niche, mother-child relationship, personal and social development.

## 1.- Introducción

El ser humano es el actor principal en un mundo de interrelaciones y en un universo de transformaciones constantes. Todos los seres humanos provienen de núcleos familiares, los cuales constituyen grupos sociales primarios con características propias y una dinámica relacional que se caracteriza por la pluralidad de vivencias en diversos mundos de vida.

La mayoría de los valores, normas, pautas, mapas, comportamientos y maneras de ver el mundo, tienen su origen en la familia. Todo ser humano se fundamenta sobre aprendizajes hechos en familia, la cual sigue siendo, a pesar de los ataques y dudas que recaen sobre ella, el nudo esencial de la constitución de la personalidad del hombre.

El ser humano cuando es niño es muy sensible a lo objetivo, necesita observar las conductas que toman los padres para posteriormente asumirlas también. Los padres, por su parte, deben hacerle conocer a los hijos cuáles son sus criterios de comportamiento, cuál es la escala de valores en la que se mueven, y los mapas de pensamiento por los cuales ellos transitan.

La familia es claramente el primer contexto de aprendizaje para las personas; en este sentido, es importante aclarar que en su seno aprenden no solo los hijos, sino también los padres. Por tanto, el grupo familiar constituye el elemento más potente que influye perdurablemente en el ser humano, por ser el primer espacio de socialización donde el individuo va aprendiendo y descubriendo las formas básicas de la vida social y conformando sus propias relaciones con los otros.

Es en el seno de la familia donde los hijos comienzan a estructurar su autoconcepto, su autoimagen y su valoración personal-social. También los grupos familiares acompañan la evolución de los hijos en el proceso de escolarización, el cual es por excelencia la vía que utiliza nuestra sociedad para ir penetrando en otros ámbitos sociales diferentes a la familia. La escuela, a través de sus funciones, apunta a formar a los niños en los valores colectivos y socialmente aceptados, indispensables para el desarrollo y la adaptación individual y social.

Los grupos familiares muestran a sus miembros lo que se espera de ellos, teniendo en cuenta lo que se ve como deseable y valioso en la sociedad. Desde una perspectiva evolutivo-educativa, González (2000), investigadora en el área de familia de la Universidad Católica de Uruguay, resume muy claramente lo que supone el hecho de ser familia con los siguientes planteamientos:

- a) constituye un proyecto vital de existencia en común con un proyecto educativo compartido, el cual está unido por un fuerte compromiso emocional;
- b) un contexto de desarrollo tanto para los hijos como para los padres;
- c) un escenario de encuentro intergeneracional donde padres, hijos y abuelos conviven cada uno desde su singularidad;
- d) un lugar de refugio y de apoyo en situaciones difíciles. Es así como la familia, desde el ámbito psicológico, debe significar un espacio a salvo donde producto de la decisión responsable de vivir en pareja nacen individuos con diferencias personales, las cuales deben ser aceptadas y respetadas.

La mayoría de los teóricos que han trabajado con el tema de la familia consideran que para que crezcan individuos psicológicamente sanos en el grupo familiar, las diferencias personales no deben ser criticadas ni juzgadas, ni los padres deben intentar modificarlas para que lo hijos se asemejen a uno u otro, puesto que en la medida en que los hijos crezcan en hogares donde se les respeten sus individualidades, se forman individuos más sanos, con autoestimas adecuadas, capaces de asumir decisiones propias, y de aceptarse como son, identificando sus limitaciones y deficiencias y reconociendo también sus potencialidades y capacidades.

Es importante también resaltar, cuando se habla del tema de la familia y su relación con la resolución de problemas, que la mayoría de los conflictos de los seres humanos -ya sean mayores o menores, fáciles o difíciles de

resolver- tienen su origen en la familia. Si el individuo adulto no es capaz de generar situaciones provechosas, de enfrentarse a los problemas y resolverlos, si se desempeña exitosamente o no en las diferentes áreas donde se mueve, esto muy probablemente se afianza en su vivencia de familia. Si el individuo no es capaz de generar sentimientos positivos hacia los demás, lo más probable es que no lo haya aprendido en su primer espacio de socialización; si las personas no se comunican adecuadamente, habría que preguntarse cuál ha sido su vivencia familiar en términos relacionales y de comunicación.

## **2.- Barroso: La familia como triángulo primario**

Sin lugar a dudas, la familia constituye la piedra angular del desarrollo psicosocial de cada uno de los miembros que la componen; es por esto que el espacio familiar debe ser considerado como un ambiente nuclear lo suficientemente enriquecedor, donde se gesten individuos cada vez más sanos desde el punto de vista psicológico, garantizando de esta manera la inserción de personas como miembros de la sociedad que gocen de una salud mental óptima. En tal sentido, Barroso (1988), uno de los teóricos venezolanos que más ha profundizado sobre el tema de la familia, partiendo de la teoría psicológica gestáltica y de la autoestima como hecho orgánico vinculado a la bioquímica de la vida, señala que la familia es la institución social que ejerce un impacto definitivo sobre el individuo, puesto que es ésta la experiencia más importante en la vida del hombre. Este autor define básicamente a la familia como un triángulo primario conformado necesariamente por un padre, una madre y los hijos, modelo que se corresponde con el grupo familiar ideal poseedor de condiciones óptimas para el pleno desarrollo integral de cada uno de sus miembros.

Lo que se le critica a los planteamientos teóricos de este autor es que la realidad de las familias actuales cada vez se aleja más de este triángulo primario y, en tal sentido, existen tantas definiciones de familia como vivencias de familia ocurren en la realidad. Dicha realidad plantea que la institución familiar no posee unicidad, sino por el contrario existen múltiples formas de relación que no se corresponden con el triángulo ideal que plantea Barroso, pero todas ellas tienen un denominador común: son familias, porque en ellas converge el significado de los valores humanos y el quehacer cotidiano. Son familias porque tienen una vinculación de responsabilidad y afecto y son familias porque tienen un proyecto en común.

### **3.-Restrepo: La familia como ecosistema humano**

Considerando que la familia es la primera escuela donde el individuo comienza a forjar su desarrollo personal y social, debe desarrollarse dentro de un hábitat adecuado para el desarrollo armónico y equilibrado de la persona humana, tomando como punto de partida las experiencias que se viven dentro del grupo familiar, ya que éstas suelen ser las más decisivas para la formación de la personalidad futura de sus miembros; se requiere entonces de una ecología familiar que promueva un ambiente sano para el desarrollo integral de las capacidades de la familia.

Es interesante resaltar que Restrepo pone en evidencia que existe una semejanza entre las relaciones que mantienen los seres vivos y los intercambios que se generan en el seno de una familia. El ecosistema de seres vivos es una construcción colectiva en la que participan muchas singularidades, articuladas entre sí para generar cadenas vitales de las que se alimentan diferentes especies. De esta misma forma, la familia es considerada como un espacio donde intervienen todos y cada uno de sus miembros para crecer juntos y cooperar en la solución de mutuas necesidades. Al igual que el ecosistema biológico, la familia como ecosistema humano se desarrolla dentro de un espacio y un contexto específico donde intervienen diferentes elementos, todos interrelacionados mediante vínculos de distinta índole.

El medio ambiente familiar está mediado por palabras, gestos, valores y afectos, los cuales están a su vez determinados por la cultura de cada sociedad; aunque en el interior de cada familia se suscita una vivencia única y diferente donde las palabras, gestos, valores y afectos asumen una realidad propia e individual, cada miembro cumple un papel fundamental en el ecosistema familiar.

Según Restrepo (1999), para que todo ecosistema humano se mantenga y pueda asegurar el desarrollo de la vida, el medio ambiente interpersonal individual y familiar, debe cuidar y fortalecer dos niveles básicos: la dependencia y la singularidad. La dependencia se relaciona con la ternura y los afectos de los cuales todos necesitamos, y la singularidad tiene que ver con lo que somos cada uno y que se pone de manifiesto dentro de la trama relacional familiar.

### ◆ La dependencia afectiva y la singularidad dentro del ecosistema familiar

Uno de los ejes donde se mueve la dinámica familiar es la dependencia afectiva. La familia como ámbito de convivencia que genera un grupo de personas, propicia redes de dependencia afectiva, entendidas éstas como el intercambio de afectos donde los miembros dan y reciben afectividad, teniendo por base el amor como condición de cercanía en la confianza y la aceptación mutua.

Tanto la madre como el padre necesitan de las expresiones de amor, comprensión y contacto físico que cada uno siente por el otro, y los hijos a su vez necesitan sentirse amados, aceptados y respetados tanto por sus padres como por sus hermanos. En el ecosistema familiar, todos necesitan de los otros, puesto que el alimento es de naturaleza afectiva. Es por esto que la familia se convierte en un verdadero nicho en el cual el ser humano encuentra refugio y donde satisface su necesidad de dependencia en cuanto a los afectos. Los nichos afectivos cambian con la edad cronológica de las personas, debido a que varía la trama interpersonal dependiendo de las diferentes etapas de la vida como la infancia, la adolescencia, la adultez y la senectud, pero mantiene siempre su esencia, la cual es proveer al individuo de afecto y seguridad indispensables en su vivencia inmediata. La familia aparece como el mejor contexto que acompaña a la persona para transitar los cambios que implican necesariamente las etapas de la vida.

Es cierto que las definiciones de familia, por más variadas que sean, descansan hoy en la relación, en la cercanía, en los sentimientos positivos y saludables que un grupo de personas experimenta, dando la idea de que la familia es ante todo un proyecto relacional que no tiene que hacer referencia necesariamente a lazos de sangre. Es común que el ser humano considere y sienta como familia a personas que no compartan lazos de consanguinidad, sino que sólo las unen situaciones como la amistad, el compañerismo, la hermandad y la solidaridad, es decir, donde los nichos afectivos actúen como auténticas fuentes de bienestar, atención, escucha y aceptación.

Otro de los ejes importantes en el medio ambiente interpersonal, y que por supuesto se manifiesta en la vida familiar, es la singularidad. Ésta alude a la oportunidad que tenemos de ser seres diferentes e irrepetibles dentro del ecosistema humano y la familia cumple un papel preponderante en la definición de esa singularidad. Es indispensable que para que el niño

adquiera independencia y autonomía personal haya vivido sin traumas la dependencia afectiva, a fin de que pueda emerger su propia singularidad; es por esto que la dependencia afectiva debe fomentarse y estimularse en el interior de los núcleos familiares, la cual no es más que dar y recibir afectos libres de chantajes emocionales y violencia en las relaciones interpersonales.

Cada ser humano es diferente a otro y esta diferencia no se agota en lo genético y molecular, sino que involucra otros aspectos que conforman al ser humano como una totalidad. Según Restrepo (1996), el camino expedito al conocimiento de la singularidad es el que sigue la huella de la sensibilidad. Es en el plano de lo sensible donde habitan las diferencias más radicales. Es en la manera de percibir los olores, las caricias o el tacto, en las exaltaciones emocionales, donde la singularidad deja con más claridad su marca.

En el ecosistema familiar, la concurrencia de las singularidades de cada miembro es lo que hace que cada vivencia de familia sea diferente y sólida. La familia debe propiciar entonces espacios para que el ser humano aprenda a no renunciar a la dependencia afectiva ni tampoco a la expresión de nuestras singularidades, accediendo simultáneamente al alimento afectivo sin que esto entorpezca el desarrollo de la singularidad. Ambas se convierten en experiencias insustituibles.

Un elemento central en los planteamientos de Restrepo es precisamente el rescate de la ternura, entendida como la mejor manera de concebir la vinculación cuidadosa con el mundo, convirtiéndose de esta forma en el factor protector por excelencia del medio ambiente interpersonal. Es el único medio idóneo, según lo plantea el autor, que permite favorecer la emergencia de la singularidad y el alimento adecuado para la dependencia afectiva. La ternura, según la óptica de Restrepo, es aceptar que necesitamos de los otros precisamente porque son diferentes y que esa diversidad y esa dependencia constituyen la base de la estabilidad del ecosistema humano. La ternura que se expresa con palabras, gestos, contactos corporales, es la disposición a fomentar y no dañar la singularidad del otro.

Los miembros del ecosistema familiar deben aprender el lenguaje de la ternura y hacerlo el centro de la trama de interrelaciones que éstos generen, garantizando así la disposición de ser tierno para aceptar al otro como diferente, para aprender de él y respetar su carácter singular.

#### 4.- Maturana: La biología de la relación materno filial

En la actualidad, somos seres humanos que vivimos como humanos en la corporalidad del Homo Sapiens. La realización biológica de nuestra corporalidad de Homo Sapiens hace posible nuestra humanidad y nuestro vivir humano, y es hacia este horizonte donde apunta la médula de la relación materno-filial según este autor. Esta relación es un fenómeno biológico humano que involucra a la madre no como mujer, sino como adulto en una relación de atención y cuidado, para lo cual tanto la mujer como el hombre están biológicamente dotados. En otras palabras, este autor invita a darse cuenta de que la maternidad es una relación de cuidado y no una tarea asociada al sexo, independientemente del género.

Maturana plantea el carácter de la relación materno-filial a partir de lo que él denomina la biología de la humanización, es decir, lo que implica llegar a ser un ser humano socialmente integrado como un fenómeno biológico en un vivir social que también es cultural. En otras palabras, esta biología revela las condiciones del proceso de humanización en cualquier cultura, dejando ver que el tipo de ser humano que se llega a ser en cada caso, es algo propio de la cultura en la cual se vive. Para esto, los hijos deben vivir en la dignidad de ser respetados y respetar al otro para llegar a ser un adulto que se valore a sí mismo; para que esto ocurra debe mantenerse la biología de la relación materno filial, es decir, el hijo o la hija deben crecer en la biología del amor y no en la biología de la exigencia y la obediencia, deben desarrollarse en la intimidad del amor y el juego con la madre; en este sentido, el niño aprende su corporalidad y la corporalidad de los otros.

Si esta relación primaria madre-hijo no es perturbada, lo humano se conserva como manera de vivir en la vida adulta. El hijo llega a ser un ser singular al vivir en un espacio relacional con otros seres y llega a ser un ser humano cuando vive en relación con su madre, y cuando durante su crecimiento predomina la dinámica relacional fundamental de mutua aceptación en total confianza corporal que lo hace un ser amoroso, inteligente, con autorespeto y responsabilidad social en un contexto de convivencia humana.

Verden-Zöllner (1997), colaboradora de Maturana, plantea que la madre debe estar en el presente con su hijo, estar con su atención en lo que está haciendo en ese momento, y ella sólo puede hacer esto mediante



interacciones que ocurren en el juego de la mutua aceptación total, sin ningún tipo de expectativa. Es necesario, pues, el contacto recurrente con la madre en la aceptación en el presente, ya que si estamos orientados al futuro o a las consecuencias de ese contacto y no hacia el hijo que existe en el presente, jamás podremos encontrar al hijo en el contacto corporal. Sólo viviendo el presente con los hijos, estos podrán vivir su propia presencia como seres auténticos y plenamente aceptados.

De esta manera, estos autores afirman que si los hijos al crecer desarrollan una manera de vivir diferente de aquella que caracteriza al contexto social al cual pertenece, constituye una apertura para un cambio en el curso del devenir humano que puede conducir a otro ser biológico o cultural, y el que ocurra esto o no dependerá, por supuesto, de si la nueva manera de vivir es conservada en el aprendizaje de los hijos y si éstos, como adultos, crean o no las condiciones para que dicha manera de vivir reaparezca en la generación siguiente. Tal cambio cultural se producirá solamente en tanto se conserve la relación básica de madre-hijo. Es decir, en cuidar y preservar las relaciones materno filiales generadas en el ecosistema familiar, se encuentra la semilla de los cambios culturales que se producirán en la humanidad, según Maturana y Verden-Zoller. Es por esto que si se quieren sociedades cada vez más sanas, deben introducirse cambios provenientes desde el interior de las familias y más específicamente de la calidad de las relaciones materno filiales, ya que es frecuente encontrar en nuestra cultura madres que no brindan la seguridad afectiva necesaria para el pleno desarrollo de los procesos psicológicos de sus hijos. Esto ocurre por diferentes razones, entre ellas, el estrés diario al cual se someten las madres, las innumerables penurias económicas que deben ser resueltas para la subsistencia en el caso de las familias de escasos recursos; esto aunado al desconocimiento por parte de las madres de la importancia que el desarrollo afectivo tiene para el desarrollo integral del ser humano.

### **5.- Moreno: La familia como lugar de encuentro en las historias de vida y la relación materno filial**

Moreno (1995) es un autor venezolano de origen español, dedicado a estudiar y comprender al hombre desde el punto de vista social. Después de varios años de investigación, diferentes caminos lo condujeron a la familia como centro de las respuestas a las preguntas e inquietudes que como

investigador se venía formulando. Tomando como núcleo las historias de vida como relaciones dialógicas, logra aportar elementos tanto formales como estructurales que corresponden a un modelo como forma cultural de la familia venezolana popular. Encontró un denominador común en las historias de vida que se le presentaban: la familia como eje neurálgico, lo que significa que el individuo se piensa principalmente a sí mismo en familia, formando parte de una trama familiar definida y concreta.

Este autor analiza con especial detenimiento la formación, estructura y funcionamiento de los vínculos afectivos, especialmente materno-filiales y paterno-filiales, logrando aportar un conocimiento importante sobre cómo se establecen y conforman las relaciones de estos vínculos en el venezolano que vive en los sectores populares.

Moreno señala que existe una diferencia sustancial entre el vínculo materno y el paterno. En primer lugar, no puede hablarse de vínculo o relación de pareja, porque ésta nunca ha existido para el venezolano popular. Los vínculos se constituyen con cada progenitor por separado, como personas individuales; no se concibe a la pareja como teóricamente se conceptualiza, es decir, como una estructura dual pero única al mismo tiempo, que además de compartir intereses, gustos y preferencias, estructuralmente constituye una nueva realidad.

La ausencia de la concepción de pareja es un hecho que influye significativamente en la afectividad del sujeto que no tiene en su acervo emocional la vivencia de pareja. La concepción de pareja del venezolano popular debe construirla de adulto, partiendo de elementos externos ya sean éticos, conceptuales, valorativos, sociales o afectivos, por modelaje extrínsecos. La ausencia de pareja en un alto porcentaje de la población y en la mayoría de los hijos de zonas marginales, repercute, según el autor, en el hecho de que cuando éstos son adultos se les dificulta formar una pareja propia.

Aun cuando los vínculos y las relaciones sean diferentes con cada uno de los padres por separado, es mucha mayor la fuerza, el amor y la afectividad en general que siente el hijo por su madre que por su padre, lo cual se mantiene hasta la adultez. El vínculo materno es el verdaderamente fuerte, estable. La madre es la única fuente de satisfacción afectiva profunda y se convierte en el centro de confluencia y de producción de los vínculos, debido a que la relación de los hermanos entre sí se encuentra mediada por la madre. Por eso, la madre ocupa un lugar importante en la

afectividad venezolana. Cuando este vínculo no se modifica sustancialmente durante la adolescencia, permanece casi inalterado en la adultez, logrando que el hijo varón se perciba a sí mismo como hijo más que como hombre autónomo. En consecuencia, su afectividad está dominada por la relación materna, razón por la cual se hacen difíciles también por esta vía la vida en pareja y la aceptación de la paternidad, puesto que se percibe siempre como hijo y no como padre.

A pesar de que la madre popular venezolana sale pronto a trabajar, producto de sus numerosas carencias económicas y por el abandono del padre de los hijos en la mayoría de los casos, deja el cuidado de los mismos a otras personas, por lo cual los hijos sienten la presencia protectora y afecto materno de la madre, no obstante su ausencia física.

Moreno y la mayoría de los teóricos venezolanos expertos en el área de familia, coinciden en la opinión de que el vínculo fundamental para la satisfacción afectiva primaria es el de la madre y, en tal sentido, quien ha podido estructurar un vínculo afectivo satisfactorio con la madre está en condiciones de suplir mediante figuras sustitutas el vínculo paterno cuando está ausente; de esta manera, se convierten en individuos con posibilidades de crecer en autoconciencia, desarrollar respeto por sí mismos y generar relaciones nutritivas con los demás. Por supuesto, lo deseable es la presencia de la figura del padre en la familia, pues aun en el mejor de los casos, la figura sustituta no llega a suplir totalmente al padre verdadero; sin embargo, la función de sustitución es importante, sobre todo cuando se trata de los hijos de sexo masculino, puesto que éstos necesitan estar en contacto con personas de su mismo sexo que le sirvan de modelo para su identificación sexual, proporcionándoles al mismo tiempo afecto, autoridad y disciplina necesarios para establecer vínculos significativos con otras personas.

Es importante para el desarrollo de la personalidad sana de los hijos que éstos crezcan con una percepción positiva y de admiración de la figura paterna, aunque esté ausente. Para ello es necesario que la madre no contamine el ecosistema familiar con críticas y reproches del padre, sino que fomente sentimientos favorables y adecuados del hijo hacia éste.

Ante este panorama sobre la naturaleza de las relaciones que se suscitan en la familia popular venezolana, asalta la siguiente pregunta sobre la cual deben generarse reflexiones interesantes: ¿Qué puede hacerse desde la familia popular venezolana para formar individuos cada vez más humanos

y con un desarrollo armónico, desde el punto de vista de la biología de la humanización? Sin lugar a dudas, el énfasis recae en la naturaleza de las relaciones materno filiales que se tejen en los grupos familiares, debido a que éstas son las responsables de propiciar relaciones de total confianza y aceptación en un encuentro corporal íntimo de la madre y el hijo, garantizando de esta manera la formación de un adulto como un ser social cada vez más integrado. Las palabras, el lenguaje corporal y las actitudes de la madre hacia sus hijos, serán determinantes en el desarrollo de la personalidad de éstos. Por ello se hace necesario que la madre, como centro de la afectividad del venezolano, proporcione un ambiente privilegiado de experiencias positivas, ofreciendo un clima de plena aceptación y confianza a los hijos que promueva la formación de adultos que se sientan competentes en el manejo de sí mismos y de su entorno. De tal manera, la madre y el padre deberán revisar constantemente la relación con sus hijos, alimentarla y fortalecerla.

## **6.- Todas las miradas recaen en la relación materno filial**

Sin lugar a dudas que en la familia latinoamericana, y en consecuencia en la venezolana, la relación materno filial juega un papel fundamental dentro de la formación socioafectiva de los hijos. En tal sentido, se les atribuye a los padres un papel protagónico en la construcción de una convivencia más humana. Pero muchas veces ocurre que los padres desconocen la trascendencia de su rol para la vida adulta de los hijos, puesto que no reciben por ninguna vía información acerca de la importancia de una relación materno filial nutritiva. También ocurre que culturalmente sólo se concibe a la madre como la persona capaz de mantener una relación permanente de cuidado y de afecto con los hijos, cuando la maternidad es una relación que puede ser ejercida de igual manera por el padre. Restrepo precisamente aclara que la ternura no es privilegio de la mujer sino que también es atributo del hombre, sólo que la cultura la ha hecho silenciar en el varón.

Cuando nace un niño, el vínculo que lo une a su madre es una conducta instintiva, que surge en el curso de la evolución de la especie por su inigualable valor de supervivencia en términos darwinianos. Esta relación está mediatizada a través de sistemas de comportamiento, y la puesta en marcha de estos sistemas va acompañada de intensas emociones que surgen

durante la formación, el mantenimiento, la ruptura o la renovación de los vínculos. Numerosas investigaciones han encontrado que las rupturas anticipadas de las relaciones materno filiales producen consecuencias definitivas sobre el desarrollo de la personalidad, las cuales pueden observarse, en corto plazo, a través de cambios conductuales y alteraciones emocionales que perturban el funcionamiento de la personalidad en los adultos.

Se hace necesario, entonces, que las distintas instituciones sociales, tales como las educativas, religiosas y otras, así como también las organizaciones estatales, emprendan proyectos, programas y planes de concienciación destinados a defender la familia como institución central para la vida del ser humano, en la cual la relación materno filial es esencial que se viva dentro de parámetros de cercanía, presencia y confianza, para garantizar la formación de un ser social bien integrado. Es indispensable que las madres conozcan que cuando se interfiere una relación materno filial amorosa en el contacto corporal de aceptación mutua en confianza total, los hijos crecen como personas incapaces de vivir la biología del amor y de la intimidad básica para una convivencia familiar sana.

## **7.- Retos que se le imponen al ecosistema familiar**

Viendo la cantidad de aspectos que amenazan la base de la estructura familiar, es posible afirmar que necesariamente la familia imperante en nuestra cultura debe tomar en cuenta importantes retos para contar con una sociedad cada vez más equilibrada y armoniosa, producto de una convivencia sana y estable. Los retos más evidentes apuntan hacia conservar la unión familiar, resguardar el respeto mutuo entre los miembros de la familia, la repartición equitativa de las obligaciones, las formas adecuadas de comunicación y, por supuesto, la especial atención que deben brindar los padres a la relación que ha ocupado la dimensión central en este estudio: la relación materno-filial como base para la formación de adultos humanos socialmente integrados.

Además de los retos mencionados anteriormente, se consideró que, para que la existencia humana continúe iniciándose y desarrollándose en un espacio relacional como lo es la familia, y pueda cada vez más mejorar nuestra condición humana, los miembros que componen las familias, y así las sociedades enteras, necesitan vivir bajo el paradigma de la ternura. Según

Restrepo (1991), la familia es tierna cuando se abre al lenguaje de la sensibilidad, cuando reconoce el gozo o el dolor en el otro. Cuando reconoce los límites y entiende que las fuerzas nacen del compartir la afectividad con los demás. La familia es tierna cuando fomenta el crecimiento de la diferencia, cuando abandona la lógica de la guerra y los conflictos; protegiendo a la familia como auténtico nicho afectivo para que no sea contaminada por las exigencias, no siempre sanas, propias de nuestra cultura.

### Consideraciones finales

Las definiciones de familia, por más variadas que sean, descansan hoy en la relación interindividual, puesto que la familia es ante todo un proyecto relacional que no hace necesariamente referencia a lazos de consanguinidad. Familia significa presencia, cercanía, protección y apoyo, aprendizaje personal y social. La familia, a pesar del frecuente debate que existe en torno a ella, sigue siendo el vehículo privilegiado en la transmisión de la cultura, haciendo que los seres humanos construyan su propia identidad.

Barroso mira a la familia como un triángulo primario en el cual padre, madre e hijos deben necesariamente estar presentes para que se genere una experiencia positiva y saludable; este modelo ideal dista mucho de las vivencias familiares actuales. Cada vez es más común encontrar grupos familiares con características particulares y por eso no dejan de considerarse familias. Restrepo aboga por la ternura dentro de las vivencias de familias; ternura que puede ser transmitida a los hijos tanto por el padre como por la madre, aunque culturalmente se asocia a la madre este papel. En la perspectiva sociológica de los estudios de Moreno, sólo la madre es considerada como el centro de los afectos de los hijos. Es la proveedora de amor por excelencia dentro de las familias, mientras que el rol del padre se reduce en el mejor de los casos a ser sólo proveedor de los hijos. La afectividad es preservada por la madre y es ella quien la transmite y dosifica a los hijos.

Desde la biología de la humanización de Maturana, la relación materno-filial implica convertirse en un ser humano socialmente integrado como un fenómeno biológico en un vivir social que también es cultural. En otras palabras, esta biología revela las condiciones del proceso de humanización en cualquier cultura, dejando ver que el tipo de ser humano que se llega a ser en cada caso es algo propio de la cultura en la cual se

vive. Para esto, los hijos deben vivir en la dignidad de ser respetados y respetar al otro para llegar a ser un adulto que se valore a sí mismo; para que esto ocurra debe mantenerse la biología de la relación materno filial, es decir, el hijo o la hija deben crecer en la biología del amor y no en la biología de la exigencia y la obediencia, deben desarrollarse en la intimidad del amor y el juego con la madre; en este sentido, el niño aprende su corporalidad y la corporalidad de los otros.

El ecosistema familiar, como auténtico nicho afectivo, origina la relación materno-filial, la cual es básica para la formación de la conciencia individual y social de los hijos, puesto que ésta se fundamenta a partir de las interacciones corporales con los padres en una dinámica de total aceptación en la intimidad del juego, tomando en consideración el momento presente. La relación materno filial es el nudo esencial para el desarrollo de un ser humano socialmente bien integrado. En tal sentido, sin duda, la familia es la ecología fundamental que debemos conservar, proteger, enriquecer y promover para que sea el centro de irradiación de estas realidades.

## **Bibliografía**

- BARROSO, Manuel. (1995). **La experiencia de ser familia**. Caracas: Pomaire.
- GONZÁLEZ, María (2000). **Familia y Educación en valores**. (Disponible en línea) <http://www.campus-oei.org/valores/tornaria.htm>. Fecha y hora de consulta: 15-01-03, hora: 3:00 pm.
- MATURANA, Humberto y VERDEN –ZÖLLER, Gerda. (1997) **Amor y juego. Fundamentos de lo humano**. Santiago de Chile: Instituto de Terapia Cognitiva.
- MATURANA, Humberto. (1996). **El sentido de lo humano**. Santiago de Chile: Dolmes Ediciones.
- MORENO, A. (1995). **El aro y la trama. Episteme, Modernidad y Pueblo**. Caracas: Centro de Investigaciones populares.
- MORENO, A. y otros (2002). **Buscando padre**. Valencia: Universidad de Carabobo.
- RESTREPO, L. (1991). **El derecho a la ternura**. Bogotá: San Pablo.
- RESTREPO, L. (1996). **Ecología humana. Una estrategia de intervención cultural**. Bogotá: San Pablo.